

DG INSIGHTS

VISIONES SOBRE LA GOBERNANZA DEMOCRÁTICA

Volumen 8, Septiembre 2009

De DGG Equipo de Gestión del Conocimiento

[English Version](#) | [Version Française](#) | [Versión en Español](#)

Para leer, responder o presentar un texto sur Visiones sobre la Gobernanza Democrática clic en [DG Insights Live](#).



Jeremias Blaser
Representante
Residente Adjunto,
PNUD Congo

Acercas de Visiones sobre Gobernanza Democrática:

**Visiones sobre
Gobernanza Democrática**, una publicación online para la Comunidad de Práctica sobre la Gobernanza Democrática, tiene como objetivos subrayar las tendencias emergentes y los temas sustanciales que los practicantes de PNUD/NU y la más amplia comunidad de investigadores están intentando resolver como así también promover un entendimiento más profundo sobre la democracia y la gobernanza democrática. Queremos invitar a los miembros de la red con experiencias relevantes y/o habilidad temática en temas específicos a contribuir con **Visiones sobre
Gobernanza Democrática** a través del email dgp-net@groups.undp.org

Aclaración:
**Visiones sobre
Gobernanza
Democrática** está
constituida por las
contribuciones de los
miembros de la red y no
representa necesariamente
la perspectiva de PNUD.

Democracia o Elecciones

Aclaración: Esta es la traducción de un artículo originalmente escrito en francés, y disponible [aquí](#).

La guerra, dijo Clausewitz, es la continuación de la política a través de otros medios. La política entonces es una forma de gestión de los conflictos sociales en una sociedad determinada a través de medios más allá de la guerra. La democracia es entonces una de las formas, si bien pacífica, que la gestión de los conflictos sociales en una sociedad puede adoptar.

Democracia como proceso político

Este preámbulo ha sido necesario para subrayar que la democracia es sólo un tipo de organización social y política entre muchos otros y que no está libre de ambigüedades. Por el contrario, los debates (y a menudo conflictos) entre y dentro naciones revelan que la misma definición de democracia es y seguirá siendo un tema político clave. ¿Tiene derecho un líder a cambiar la Constitución de su país para ajustar el número permitido de mandatos consecutivos? ¿Tienen derecho los parlamentarios a ser elegidos y luego cambiar de partido? ¿Existen límites a la libertad de expresión? ¿Cuáles son las formas correctas de participación popular? Estas y muchas otras preguntas son las que están en el centro de los debates sobre la definición de qué es y qué constituye una democracia. En tales debates, un proceso clave que se menciona constantemente, que resurge regularmente y que es considerado como eje de la democracia son las elecciones.

De hecho, actualmente, llevar a cabo elecciones parece ser la respuesta prefabricada a cualquier problema democrático que pueda surgir en los países en desarrollo. La realización de elecciones “libres y transparentes” – la solución defendida por el mundo occidental para abordar los problemas de la democracia en el mundo subdesarrollado – es usualmente acompañada de un impresionante despliegue de expertos, observadores, como así también de apoyo logístico y financiero para asegurar las condiciones necesarias si bien insuficientes para el ejercicio del así llamado derecho democrático.

A la luz de estos esfuerzos para globalizar las elecciones, se debería entonces examinar las razones que han hecho posible este atajo entre elecciones y democracia de tal manera que los dos términos se han vuelto sinónimos. Un repaso de la institucionalización de las elecciones en el mundo occidental muestra que la promoción de las elecciones en los países en desarrollo a manos del mundo occidental está basada en una concepción más bien etnocéntrica de democracia, que en la mayoría de los casos no se adapta a las condiciones sociales y políticas de muchos países en desarrollo.

Elementos para una historia de la democracia occidental

La historia de la democracia en general y del sufragio universal en particular nos enseña que fue construida sobre la base de una sociedad dividida en clases que se enfrentaba simultáneamente a la revolución industrial y al empobrecimiento de las masas. Esto dio lugar a movimientos sociales a favor de una participación más igualitaria en el proceso de toma de decisiones. Recordemos también que, originalmente, el acceso a la maquinaria del estado y hasta el derecho al voto estaban reservados a la “burguesía” – aquellos con fortuna y un ingreso lo suficientemente alto como para permitirles hacer política de manera voluntaria.

También, en esos días, las divisiones sociales que existían entre capital y trabajo, el mundo urbano y el rural, protestantes y católicos, fueron luego plasmadas en partidos y grupos políticos. El sufragio universal se introdujo bajo la presión de estos nuevos grupos políticos y movimientos sociales, lo que resultó en una mayor competitividad en la arena política.

Esta creciente competencia condujo a su vez a una profesionalización dentro de los partidos, y también dio lugar a una clase emergente de políticos profesionales con todos sus defectos y deficiencias. Dicho esto, el proceso político se caracterizó entre otras cosas por un sistema de partidos basado en plataformas políticas diferentes; la democratización dentro de estos partidos, con el fin de designar el personal apropiado para la profesionalización del sistema político; y la consecuente necesidad de encontrar mecanismos financieros duraderos, que continúa siendo un tema como se queda demostrado por los numerosos escándalos relacionados con el financiamiento de partidos políticos.

Estos múltiples aspectos históricos deberían ser sin duda explorados con mayor profundidad con el fin de comprender su singularidad y significado en sus contextos respectivos. Sin embargo, queda ya claro que la institucionalización de la práctica democrática basada en el sufragio universal es el resultado de una configuración muy compleja que está ligada a un particular contexto socio-económico. A pesar de esto, cualquier elección en el mundo occidental está basada en dos principios fundamentales:

1. Un sistema de partidos que traduce las divisiones sociales a intereses políticos.
2. El principio de mayoría como *modus operandi* para la toma de decisiones políticas (basado en la creencia de que la mayoría representa la voluntad del todo)

Elección ≠ Democracia

Reducir la democracia a la realización de elecciones como se hace a menudo en los países en desarrollo no tiene en consideración que existen muchos prerrequisitos para dar un significado tanto político y social a esta práctica nacida en un contexto muy específico. A la luz del etnocentrismo que caracteriza la promoción de elecciones, se puede cuestionar legítimamente la utilidad de organizar y/o apoyar - o algunas veces hasta imponer - elecciones en países en desarrollo, particularmente en África.

De hecho, poner el arado delante del buey y pensar que a través de la realización de elecciones se producirá la democracia es permanecer ciego al contexto y al impacto que esto puede tener sobre la política de una nación. Con pocas excepciones, al menos en África, los partidos políticos no se diferencian por sus plataformas políticas. Esto no es sorprendente dado que los partidos políticos mismos no tienen anclaje en las diversas divisiones sociales que atraviesan los países africanos. Consecuentemente, los partidos políticos se hacen y deshacen de acuerdo a la situación política del momento y en base a las alianzas personales entre las élites políticas. Su supervivencia depende de un patrocinador que frecuentemente asume la presidencia del partido y, a su debido tiempo, también será el candidato preferido para las posiciones de responsabilidad política. La democratización dentro del partido como prerrequisito para la profesionalización de la política se vuelve trivial dado que el concepto de partido político termina reduciéndose a un “espectáculo unipersonal”, cuya meta es, desafortunadamente muy a menudo, la acumulación de capital a través del acceso al estado. Esto se contrasta con occidente, donde la excesiva acumulación de capital tiene lugar principalmente en el sector privado.

Como resultado, frecuentemente las elecciones en África no constituyen mucho más que un muy costoso ejercicio de relaciones públicas, sin impacto alguno sobre la legitimidad democrática de los líderes, pero con la primordial intención de satisfacer a las organizaciones internacionales y donantes que luego se referirán a ellos para justificar sus intervenciones.

Repensando las posibilidades futuras de la democracia en África

¿Significa todo esto que África no tiene derecho a la democracia? ¡No! De hecho, se debe pensar en el tipo de democracia más apropiada para el continente africano, y considerar otros procedimientos y procesos menos comunes para la toma de decisiones política, dado que el principio de mayoría no es la única opción.

Este debate debe tener lugar en las sociedades africanas con la participación de todos los sectores de la sociedad. No haré por lo tanto recomendaciones a esta altura, sino que me limitaré a tres cuestiones que son importantes de mencionar en toda discusión sobre democracia en África:

- **La cuestión de los límites del estado:** un buen número de conflictos en el continente africano surge y resurge por las fronteras geográficas heredadas de la colonización. Un vistazo al mapa del continente pone a la luz el carácter arbitrario de estas fronteras. Sin embargo, estas fronteras no han sido nunca objeto de considerable debate en los países africanos ni siquiera en la Unión Africana. Aunque parezca idealista, creo que la estabilidad política a largo plazo del continente no puede alcanzarse sin abordar esta cuestión a nivel político.

- **La cuestión de las instituciones tradicionales:** La política existió en África mucho antes del establecimiento del así llamado “estado moderno”. Los aparatos del estado se agregaron a las instituciones tradicionales, que si bien fueron relegadas a segundo plano, han seguido desempeñando un rol en la gestión de los conflictos sociales, particularmente en las áreas rurales. Esto a menudo resultó en una estructura estatal artificial sin anclaje social y que opera “fuera” de la sociedad, y en instituciones tradicionales que siguen gestionando un número de conflictos a nivel local y a las cuales la gente se dirige porque conocen sus procesos e historia. Podría ser entonces más apropiado construir formas democráticas de diseño de políticas que estén ancladas en estas instituciones tradicionales. Los países en África que han intentado integrar sus instituciones tradicionales en las estructuras de su “estado moderno” incluyen Ghana, Botswana, Sudáfrica y Uganda. Un análisis más profundo demostraría que el éxito tanto económico como político de estos países se debe en parte a esta combinación de “modernidad” y “tradicición”.
- **El Proceso de Toma de Decisiones Políticas:** muchos antropólogos y sociólogos caracterizaron a las sociedades africanas pre-coloniales como sociedades “consensuales”. Citando como ejemplo la práctica de numerosas consultas y reuniones en una aldea, se ha resaltado que las políticas públicas raramente (o nunca) se definieron en base al principio de la mayoría. En lugar de esto, la negociación y acuerdo, el consenso y por lo tanto el proceso integrador en el cual todas las partes interesadas se expresan, ha sido a menudo visto por los africanos mismos como más capaz de tomar en cuenta los fundamentos culturales del proceso de toma de decisiones políticas. Teniendo en cuenta esta realidad, aún no queda claro cómo el proceso de toma de decisiones políticas basado en el “principio de mayoría” podría tener algún anclaje cultural.

A la luz de estas reflexiones, el etnocentrismo que caracteriza la imposición, aliento y /o promoción de la práctica electoral en los países en desarrollo no parece ser demasiado exitosa. Dado que la definición de democracia es en sí un tema político, ésta requiere una revisión radical de todas las ideas preconcebidas que equipararon elecciones y democracia. Esta revisión podría especialmente beneficiarse si tuviese en cuenta las estructuras sociales más que las estructuras estatales en África; y los valores culturales de los pueblos del continente africano más que los estándares importados de occidente.

Acerca de Visiones sobre Gobernanza Democrática

Visiones sobre Gobernanza Democrática, una publicación online para la Comunidad de Práctica sobre la Gobernanza Democrática, tiene como objetivos subrayar las tendencias emergentes y los temas sustanciales que los practicantes de PNUD/NU y la más amplia comunidad de investigadores están intentando resolver como así también promover un entendimiento más profundo sobre la democracia y la gobernanza democrática. Queremos invitar a los miembros de la red con experiencias relevantes y/o habilidad temática en temas específicos a contribuir con **Visiones sobre Gobernanza Democrática** a través del email dgp-net@groups.undp.org

Aclaración: **Visiones sobre Gobernanza Democrática** está constituida por las contribuciones de los miembros de la red y no representa necesariamente la perspectiva de PNUD.